

VASIJA FUNDACIONAL

MONTE DO SEÑORIÑO. ARMEA

El yacimiento galaico-romano del *Monte do Señoriño* está situado en la parroquia de *Santa Mariña de Augas Santas*, concretamente en el lugar de Armea, ayuntamiento de Allariz, no muy lejos de la antigua vía romana, en su camino hacia Ourense. Junto con el castro Cibdá de Armea, en el alto del Monte de las Casarellas, el *Forno da Santa* y la basílica inacabada de la Asunción, forma un conjunto arqueológico-etnográfico, complejo y mágico, denominado recientemente por el director de las excavaciones Adolfo Fernández, como *Conjunto Arqueológico-histórico de Armea*.

La riqueza y variedad de los materiales documentados durante las diferentes campañas de excavación pone de manifiesto la relevancia de este enclave, que sin duda debió jugar un importante papel en las vías de comunicación y comercio en el cambio de Era. La presencia en sus contextos más antiguos de materiales importados itálicos y sudgálicos, de sigillatas hispánicas, de ánforas Haltern 70 y morteros, de producciones lucenses y bracarenses y vidrios importados, demuestran un contacto directo y dinámico entre Armea y las zonas de abastecimiento de este tipo de productos.

Sin descartar la vía terrestre a través de la meseta, el camino natural por donde circularían todas estas mercancías sería el ramal secundario que partiendo de la vía XVIII, a través de Ourense, conducía a Lugo. De ser así, la ciudad proveedora y distribuidora de estos productos importados por vía marítima sería Braga, al ser estos materiales muy abundantes en contextos augústeos en esta ciudad. La hipótesis de las fuertes relaciones comerciales con Braga cobra fuerza si observamos que durante el Alto Imperio continuaron llegando productos salidos de los alfares de esta ciudad. Gobeletes y jarritas de cerámica *cinzenta* fina y piezas como morteros y cerámicas engobadas están muy presentes en la Cibdá de Armea y también en el campamento de *Aquis Querquernnis*, situado al pie de la vía y a medio camino entre Braga y Armea. Por último, el yacimiento presenta una serie de cerámicas de la última fase de la cultura castrexa muy semejantes a las de la Fase II de Santomé, que documentan el bien hacer de una alfarería

en la que se conjugan los trazos seculares de la tradición castrexa con las innovaciones técnicas traídas por la conquista, y que preludian el proceso de recepción de otra cultura y de adaptación a ella, y que se pueden definir plenamente como galaico-romanas.

Si todos estos materiales determinan la importancia del yacimiento, mucho más revelador y singular es la pieza que hoy elegimos para su divulgación. Se trata de una vasija de cerámica común romana estudiada e interpretada por el director de las excavaciones, como “pote fundacional”. La pieza, exhumada durante la campaña del 2012, apareció sobre un depósito de tierra amarillenta, en la nivelación de una estancia, bajo el pavimento de la esquina noroeste de uno de los espacios del sector A, que junto con el sector F conformaban un único espacio, como se pudo comprobar una vez finalizados los trabajos. Según el arqueólogo director de las excavaciones, la pieza estaría colocada allí intencionadamente como posible contenedor de un depósito fundacional. Esta hipótesis se vio corroborada poco tiempo después, al ser realizada una minuciosa y cuidadosa microexcavación de la vasija y de la tierra que contenía por parte de la restauradora Marta Lago Cerviño, en el laboratorio de la Universidad de Vigo. En el transcurso de ella apareció un alambre de oro y una pequeña bolita depositados cuidadosamente sobre la tierra. Solo bajo el binocular fue posible comprobar que se trataba de una joya de orfebrería realizada en un hilo de oro del tamaño de un cabello. Parece ser un pequeño enganche en forma de nudo abierto con los extremos doblados, en una labor delicadísima; posiblemente colgaría de él una bolita de oro y formaría, junto con otros elementos, un pendiente semejante a los *brincos de nós de correr* portugueses. Además de este singular e inesperado hallazgo, fueron sacados a la luz una pequeñísima bola de un material aún por determinar, tal vez pasta vítrea, y numerosas láminas resinosas, que aparecen desperdigadas por todo el yacimiento.

Las dimensiones de la olla son: 17 cm de altura; 18,7 cm de anchura máxima; 0,7 cm de grosor máximo; 8,5 cm de diámetro de boca y 8,5 cm de diámetro de la base. El estado de conservación es muy bueno, faltándole solo la mitad del labio. Está realizada a torno en una pasta muy micácea de color ocre claro. Es de cuerpo globular, cuello poco marcado y corto, base plana, irregular y poco definida. Al exterior presenta un acabado de finas

estriás con los bordes vivos al tacto, dispuestas de manera irregular por toda la superficie de la pieza. Su comparación con vasijas documentadas recientemente en la necrópolis de Braga, que funcionaban como urnas cinerarias, no deja muchas dudas de que nuestra vasija es originaria de los centros productores de la zona bracarense, aún activos durante las primeras décadas de presencia romana. Este tipo de ollas provienen de sepulturas de la Fase III de la necrópolis, entre el cambio de Era y el reinado de Tiberio, por lo que la pieza del Señorío debe ser coetánea a dicha fase.

En este contexto la aparición de esta pieza la dota de un simbolismo que la pone en relación con el mundo de las creencias religiosas, con el deseo de pasar a la posteridad, y con el anhelo de que otros sepan de nosotros. Y al parecer lo consiguieron; después de 2.000 años estamos reflexionando sobre su función y simbolismo. Su descubridor cree que se trata de un depósito relacionado con una ofrenda de fundación del poblado. A pesar de las incertidumbres entre las que nos movemos en el análisis de la práctica ritual descrita, por lo menos podemos fijar un punto de partida mínimamente sólido para la discusión de su significado. Con todo, este tipo de ofrenda se debe enmarcar dentro de los cultos privados, desarrollados dentro del ámbito doméstico y en espacios privados, ajenos la oficialidad tanto política como religiosa. Tienen un carácter propio, diferente a otros ritos conocidos.

El problema es que no sabemos definir con certeza lo que es un “depósito fundacional”. Salvo por su posición y menaje, la pieza nada dice. Por otra parte, los depósitos fundacionales, *stricto sensu*, son típicos de sociedades estatales muy desarrolladas, como las del próximo Oriente y Egipto. Sabemos con total seguridad que son depósitos fundacionales las placas de fundación o los clavos de consagración que aparecen en los cimientos de los templos mesopotámicos, por ejemplo, donde tenemos inscripciones en las que se hace referencia a la dedicación y a la construcción de la obra. Pero nada tiene que ver con nuestra circunstancia. Y nada tiene que ver tampoco con las ofrendas regladas y los ritos institucionales de los depósitos fundacionales de las ciudades romanas. Se documentan depósitos rituales debajo de casas y otros edificios en muchos de períodos y culturas, pero la mayor parte de las veces es difícil saber si realmente son rituales relacionados con la construcción u otro tipo de actividad religiosa. En

Galicia, Alfredo Ruibal propone, por su gran cantidad, como depósito fundacional las fíbulas y otros bronce que aparecieron bajo una cabaña en Baroña. Otras veces aparecen objetos anacrónicos en contextos de la última fase de la cultura castreña que podrían relacionarse con fenómenos parecidos, como por ejemplo la pequeña hacha de cubo hallada en Laias, el puñal de antenas de San Cibrao de Las o alguna punta de lanza depositada en los cimientos de las murallas o entre sus muros, pero pocas veces podemos afirmar con total certeza su verdadera función y significado. Con todo, los posibles depósitos fundacionales habría que enmarcarlos dentro de este período, relacionados con un incremento de las tensiones sociales, de la progresiva jerarquización y crecimiento de las desigualdades, con los conflictos internos y con los romanos, en los últimos momentos de la cultura castrexa.

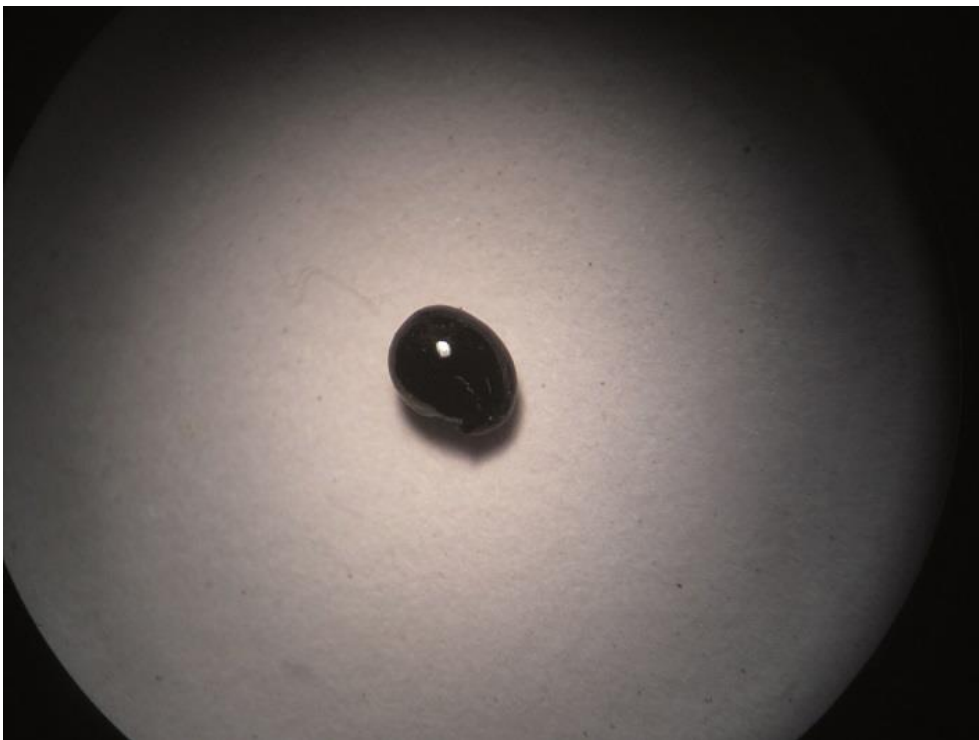
En todo caso, por el momento, no es un fenómeno habitual en el mundo de los castros. Todo son meras conjeturas. Lo que sí sabemos desde el punto de vista antropológico, es que los depósitos fundacionales buscan la protección y la tutela de las divinidades para la casa donde se va a vivir o el templo donde se va a orar. Y que cuando los objetos que se entierran son arcaicos, cabe pensar, que lo que se espera y desea es que la memoria de los antepasados sirva de protección y solidez para el nuevo hogar.



Vasija fundacional. *Monte do Señorino*. Armea



Hilo de oro. Foto de la memoria de la intervención arqueológica del yacimiento del *Monte do Señorino*, 2012.



Bola de pasta vítrea. Foto de la memoria de la intervención arqueológica del yacimiento del *Monte do Señorino*, 2012.